




EL MODELO COSTARRICENSE: LIMITES Y CONTRADICCIONES

Mercedes Díaz de Arce*

* Licenciada en historia. Profesora auxiliar de la Facultad de Economía Política de la Universidad de La Habana.

Tomado de: **Cuadernos de Nuestra América**, Vol. II, N^o. 3, Enero-junio de 1985. La Habana, Cuba.



Crisis económica e inestabilidad política son los rasgos culturales del llamado "modelo costarricense"

I

La región centroamericana ha devenido el escenario donde la lucha revolucionaria alcanza su más alto nivel, y en los últimos años ha llegado a constituir uno de los principales focos de tensión en la arena internacional. El capitalismo dependiente latinoamericano presenta su "eslabón más débil" en Centroamérica por el carácter de los procesos que se operan en el istmo, así como por el grado de confrontación directa con el imperialismo norteamericano.

Dentro de la compleja y explosiva situación regional. Costa Rica es una pieza clave, tanto para el imperialismo norteamericano en su ofensiva global hacia el área, como para la socialdemocracia internacional, en sus aspiraciones de asegurarse un espacio político en el proceso de cambios que se operan en América Latina. A la vez, la evolución de la política costarricense constituye objeto de especial atención para las fuerzas de izquierda en América Latina.

Gobernada en la actualidad por un partido autodenominado socialdemócrata, Costa Rica atraviesa una de las más graves crisis económicas de su historia, la cual se inserta, a su vez, en la crisis estructural y política que afecta a toda el área centroamericana.

El Partido Liberación Nacional de Costa Rica (PLN) ha asumido el poder en seis mandatos presidenciales durante los últimos treinta y cinco años. En los períodos en que no estuvo en el gobierno, el PLN constituyó la fuerza opositora más influyente, por lo que puede afirmarse que la política económica y social de Costa Rica desde la década del 50 ha estado determinada fundamentalmente por la gestión liberacionista¹.

En 1982, en medio de una fuerte crisis económica, asume la presidencia Luis Alberto Monge. Ese año la tasa anual de crecimiento fue de -8,0 y la inflación ascendió a un 100 0/o. En la actualidad se calcula que el 11 0/o de los obreros industriales urbanos han perdido su trabajo, y que en el

campo el 35 0/o de la población económicamente activa está desocupada. La deuda externa asciende a 4.300 millones de dólares ², lo que convierte a Costa Rica en el país más endeudado per cápita, no sólo de América Latina, sino mundialmente. En los tres años y medio de mandato liberacionista, la gestión económica se ha caracterizado por la inexistencia de un proyecto coherente y por la puesta en práctica de medidas de emergencia que contienen una mezcla de rasgos neoliberales con otros de signo desarrollista.

Las fuertes presiones del FMI para la renegociación de la deuda externa han impuesto determinadas condiciones que dejan al gobierno un estrecho margen de acción. Las medidas tomadas hacen recaer el peso de la crisis en los sectores populares. Esta situación se refleja actualmente en huelgas y protestas de diversos sectores de trabajadores urbanos y rurales, que anuncian la posible ruptura del relativo equilibrio social que logró mantener el bloque dominante en Costa Rica en décadas pasadas. Las tensiones sociales y políticas se tornan más agudas al estar inmersas en la convulsa crisis del área centroamericana.

Resulta imposible analizar la gestión del PLN en el gobierno sin tener presente el diseño político del imperialismo para el área. A pocos meses de iniciarse el segundo período de la administración republicana en los Estados Unidos, y a pesar de las expectativas que se abrieron con el inicio de un complejo de negociaciones a escala regional y mundial, todo indica que se mantienen las coordenadas fundamentales del imperialismo hacia Centroamérica, aunque puedan sufrir un ligero cambio de matices. Estos objetivos estratégicos de la administración Reagan son impedir la victoria del FMLN-FDR en El Salvador, el derrocamiento de la Revolución Popular Sandinista y la contención del movimiento popular en Centroamérica. Para conseguir estos objetivos, el gobierno norteamericano utiliza diversos medios políticos, económicos, militares e ideológicos. A consecuencia de esa ofensiva ha resultado un mayor grado de involucramiento militar de Estados Unidos en la zona; la guerra no declarada a Nicaragua —financiamiento de los contrarrevolucionarios—, el creciente respaldo material al régimen salvadoreño, la presencia militar permanente en Honduras y el despliegue de importantes fuerzas militares en la región.

En este contexto, el papel que puede desempeñar Costa Rica resulta de gran importancia para el imperialismo norteamericano, que busca subordinar cada vez más la política de este país a sus planes agresivos. Para ello la administración estadounidense ha utilizado diversos mecanismos que van desde promesas de ayuda económica y ventajas arancelarias para determinados productos costarricenses, hasta la renegociación de la deuda externa en condiciones más favorables, a través del FMI y de la banca norteamericana. La creciente "ayuda" militar directa de Estados Unidos intenta convertir a Costa Rica en un Estado policial y en un centro ideológico de contrarrevolución que frene el descontento popular en lo interno y coadyuve a una eventual acción militar contra Nicaragua.

En este complejo entramado de contradicciones de crisis estructural y política, el llamado "modelo socialdemócrata" costarricense manifiesta su agotamiento y sus limitaciones. Los rasgos sociales del modelo —aun en la retórica del PLN— se esfuman para dar paso a la hegemonía de un reformismo burgués de estrecho margen, lo que se traduce en el plano económico en mayor dominio del capital transnacional y en una vacilante política exterior subordinada, en lo fundamental, a los intereses norteamericanos. A la vez, se incrementan las contradicciones entre las distintas tendencias del PLN y, en general, dentro de los sectores que componen el bloque dominante en el país.

Para evaluar las posiciones costarricenses en el contexto de la actual crisis centroamericana es necesario incursionar en los orígenes, naturaleza y evolución del PLN, así como analizar los límites y contradicciones del llamado "modelo económico" costarricense.

II

JOSE FIGUERES, fundador del Partido Liberación Nacional, el que ha estado en el poder en varios períodos, y se ha convertido en la fuerza política más influyente.



El Partido Liberación Nacional en Costa Rica se funda en 1951 en torno a la figura de José Figueres. El PLN tiene sus raíces en el Partido Socialdemócrata³ y otras agrupaciones, cuyas principales figuras desempeñaron un importante papel en la llamada "Revolución de 1948", que provocó la caída del gobierno de Teodoro Picado.

Desde su fundación el Partido Liberación Nacional asumió el poder en los siguientes períodos: José Figueres (1953-58), Francisco Orlich (1962-66), Figueres (1970-74), Daniel Oduber (1974-78) y Luis Alberto Monge (1982 hasta la actualidad). Salvo en los años 1978-82, tuvo siempre la mayoría legislativa, por lo que puede afirmarse que aún en la oposición ha sido la fuerza política más influyente.

Actualmente el PLN, miembro de la Internacional Socialista desde 1976, es uno de los partidos más afines al ideario socialdemócrata en la región. Sin embargo, al igual que otros partidos latinoamericanos, por sus raíces históricas y las condiciones en que se desenvuelve difiere extraordinariamente de sus homólogos europeos, lo que determina una evolución y desarrollo particulares.

Mientras que en Europa el movimiento socialdemócrata emerge en la segunda mitad del siglo XIX como expresión política de la clase obrera y evoluciona en un contexto determinado por el alto desarrollo capitalista, en América Latina la especificidad del capitalismo dependiente, afianzado en un modelo hacia afuera de carácter agroexportador, hace que hasta las primeras décadas de nuestro siglo no surjan las primeras fuerzas de tendencia socialdemócrata⁴.

Desde sus orígenes el PLN estaría signado por el reformismo. Su proyecto no se proponía rebasar los marcos del capitalismo, sino fortalecerlo con un signo más democrático. Durante la década del 40 y principios de la del 50, ante la ausencia de una fuerte burguesía industrial que promoviera la expansión del capitalismo moderno, la pequeña burguesía y las capas medias, a través de sectores profesionales e intelectuales, levantan en el país las banderas de un desarrollo burgués. Su heterogénea base social descansa principalmente en la clase media rural (propietarios pequeños y medios), empleados urbanos, trabajadores de servicio, pequeños comerciantes, artesanos, profesionales y otros elementos de las llamadas capas medias. De naturaleza pluriclasista, Liberación Nacional "desde sus inicios ha expresado los intereses, primero abstractos y luego concretos, de la entonces naciente burguesía industrial costarricense"⁵.

En este sentido, y refiriéndose a las particularidades de la socialdemocracia latinoamericana, el dirigente del Partido Liberación Nacional, Luis Alberto Monge, ha expresado:

En América Latina nuestros movimientos y partidos emergen generalmente de grupos de intelectuales de clase media; es entonces cuando se realiza el enlace con los trabajadores y se produce la etapa del impulso hacia la relación del partido con los trabajadores organizados (. . .). En Europa son los trabajadores organizados los que contribuyen a crear la herramienta política; en América Latina es la herramienta política la que trata de organizar a los trabajadores ⁶.

Los llamados "tres grandes" del PLN son Figueres, Orlich y Oduber. No obstante, desde la fundación del partido, José Figueres será el principal ideólogo y el caudillo natural. Finquero de café en sus orígenes, se convierte luego en industrial y desempeña un activo papel tanto en la política nacional como en el ámbito latinoamericano desde la década del 40.

Hábil político y hombre de personalidad carismática, Figueres recibió la influencia de distintas fuentes teóricas que han dado lugar a diversas interpretaciones. Sin embargo, en nuestra opinión, los tres pilares fundamentales de su formación son el liberalismo político norteamericano, el pensamiento económico de John Meynard Keynes y el ideario político de Víctor Haya de la Torre, el fundador del APRA peruano.

En **Cartas a un ciudadano**, Figueres afirmó:

El sistema económico de estímulo, controles, correctivos, compensaciones, dentro de una multitud de empresas privadas y organismos públicos se ha desarrollado en parte a base de ensayo, de "tanteos y error", de hacer frente a las circunstancias que se van presentando. Pero también es producto del pensamiento económico moderno, al cual contribuyó tal vez más que nadie el economista inglés John Meynard Keynes. No es aventurado agregar que quien dio fuerza política a este pensamiento económico fue el presidente Franklin D. Roosevelt. Cuando llegó al poder en 1933, se inició en los Estados Unidos una revolución llamada el "Nuevo Rumbo" en momentos en que la Gran Crisis Mundial amenazaba con poner fin a nuestra civilización ⁷.

Las ideas medulares del pensamiento de Figueres giraban en torno al desarrollo del país por medio de la industrialización, la diversificación y modernización del sector agroexportador, así como la obtención de mejores condiciones en el mercado internacional. Esto implicaba una activa participación del Estado en la economía, políticas distributivas y desarrollistas, economía mixta e inversiones de capital extranjero. Desde el punto de vista social, proclamaba la colaboración de clases, la justicia social y las libertades individuales. Para Figueres la pobreza no constituía el resultado de la concentración de la riqueza ni del grado de dependencia económica del país, sino del bajo rendimiento del trabajo, de los métodos agrícolas rudimentarios, de la poca industrialización y de la escasez de capital.

El líder liberacionista concedía gran importancia a la educación del pueblo como requisito indispensable para el desarrollo. Su concepción democrático-popular implicaba que todos los sectores de la población debían ser favorecidos, pero con el fin de que el país estuviese constituido por una clase media productora y consumidora. En este sentido, Figueres proclama la necesidad de convertir al campesinado en "una clase media rural".

Desde el punto de vista político, se manifestaba por el fortalecimiento de la democracia representativa y se oponía fuertemente a las dictaduras militares del continente. Su ideología marcadamente anticomunista, lo llevó a reprimir a la clase obrera más organizada y a combatir al Partido Comunista, declarado ilegal en las décadas del 50 y el 60.

La retórica nacionalista no implicó nunca un claro programa antiimperialista, sino más bien una posición de "entendimiento" con Estados Unidos. En 1953 Figueres expresó claramente su posición al expresar que "en la presente pugna que divide al mundo en dos grupos de Estados rivales, nosotros estamos con los países de Occidente, que defienden nuestra civilización democrática y cristiana, de los cuales el adalid más conspicuo son los Estados Unidos de Norteamérica"⁸.

Como se aprecia, en la década del 50 el ideario de Figueres sobre los problemas socioeconómicos y políticos no va más allá de un reformismo pequeño-burgués que no se propone la superación del capitalismo, sino por el contrario su consolidación.

Aunque hacemos un especial énfasis en el pensamiento de José Figueres, por la trascendencia que ha tenido en el partido, no hay que olvidar la gran heterogeneidad de los componentes de esa fuerza política. La base electoral pluriclasista determina que la ideología de Liberación Nacional presente caracteres eclécticos, con matices de pensamiento a distintos niveles y en diferentes sectores, lo que ha llevado a afirmar que el PLN, ideológicamente, es un "mosaico de pensamiento". Esto se refleja en la existencia de tendencias en el seno del partido, que han estado presentes en toda su evolución hasta la actualidad.

Una caracterización interesante del Partido Liberación Nacional la encontramos en Jorge Romero Pérez, quien afirma:

La ideología (se refiere al PLN, MDA) se origina en las ideas de Haya de la Torre, del Perú, el líder del movimiento aprista. En la actualidad se identifica mucho más con la socialdemocracia europea y el liberalismo norteamericano orientado al Estado benefactor (. . .). Básicamente, el PLN es reformista, más que revolucionario, y favorecía medidas de bienestar social. Los grupos que dicen ser seguidores de tal ideología han sido pragmáticos, y el PLN se orienta más hacia tareas específicas que a seguir una doctrina o a ejecutar planes cuidadosamente elaborados. Acusados con frecuencia de conducir al país hacia un socialismo estatal, más bien son defensores de la intervención estatal en la economía capitalista⁹.

Un breve análisis de las políticas económicas seguidas por los gobiernos liberacionistas en las décadas 50 y 60 sirve para comprender mejor lo que serían las bases del llamado "modelo costarricense".

A principios de los años 50, Costa Rica se caracterizaba por ser una sociedad típicamente agro-exportadora. Dependía de unos pocos productos —fundamentalmente el café y el banano—, que representaban el 85 % de las exportaciones del país. El escaso desarrollo industrial obligaba a importar productos industriales de consumo, medios de producción, materias primas y productos agrícolas de consumo básico. Aproximadamente el 54,7 % de la población económicamente activa estaba dedicada a tareas agrícolas, la caza y la pesca. La industria no absorbía más del 11 % del PEA.

Fuertemente influidos por las ideas keynesianas y por el pensamiento de la CEPAL, los cuadros dirigentes del PLN adoptan la concepción del Estado dentro del esquema desarrollista. La acción estatal en manos de Liberación Nacional estuvo encaminada hacia dos líneas primordiales: crear las condiciones que posibilitaran al capital en su conjunto reproducirse ampliamente (por lo que se dedica a grandes obras de infraestructura) y mejorar las condiciones para la reproducción vital de la fuerza de trabajo con miras a elevar su capacidad productiva y adquisitiva; esto último, mediante la capacitación técnico-educacional, los seguros sociales, la promoción de viviendas, los expendios estatales de consumo de productos alimenticios y de otros géneros.

Para llevar adelante estas políticas resultaba necesario contar con fuertes recursos estatales. En esto cumplirá un papel clave la nacionalización bancaria, llevada a cabo por Figueres en 1948, cuando presidía la Junta Nacional. Esta nacionalización es la primera medida que intenta romper la dominación económica y la hegemonía política de los agroexportadores tradicionales, posibilitando así la orientación del crédito hacia otros sectores. Es decir, el Estado creará las condiciones para el despegue de una burguesía todavía embrionaria. El aumento de la acción económica estatal permitió una mayor expansión económica y una mayor gravitación política de sectores de la clase media urbana, que devinieron, junto con el resto de los propietarios rurales, una importante clientela electoral liberacionista.

En el período 1953-58 el gobierno de José Figueres pondrá en práctica las ideas que sustentaba sobre el desarrollo económico y social. Su política estará encaminada en lo fundamental a la diversificación de la producción para fortalecer otros sectores y ramas de la economía. El propio Figueres afirma en las **Cartas** ya citadas: "Se procura ahora diversificar la producción nacional a fin de que no dependamos tanto del café, los bananos y el cacao. Hemos encontrado que además de incrementar las actividades existentes, conviene alentar otros negocios que puedan constituir nuevos renglones del ingreso nacional"¹⁰.

Estas ramas de la economía a que se refiere son el sector industrial, el sector agropecuario (granos, ganadería, caña de azúcar, el algodón), la pesca y el turismo, entre otros. En relación con la industria, su posición de proteger al empresario nacional no excluía las inversiones extranjeras.

En el período se le confirió un considerable impulso a la construcción de caminos, puentes y carreteras que posibilitaran a los productores agrícolas una mejor vinculación con los centros comerciales. En 1953 se emitió la Ley del Instituto Autónomo del Ferrocarril Eléctrico del Pacífico. En 1954 se creó el Instituto Nacional de Vivienda (INVU) para la promoción de viviendas populares, lo que trajo como consecuencia el incremento de las empresas constructoras en el país. En 1955 se estableció el Instituto Costarricense de Turismo, que contribuyó al crecimiento de hoteles, restaurantes, e instalaciones turísticas en general, pasando a ser este renglón una nueva fuente de divisas. En 1956 se convirtió en entidad autónoma el Consejo Nacional de Producción (CNP), encargado del fomento de la producción agrícola e industrial.

Estas y otras instituciones creadas muestran el fuerte impulso del intervencionismo estatal para generar las condiciones de la modernización capitalista.

En relación con la producción de café, el gobierno de Figueres no intentó perjudicar esta im-

portante rama. Por el contrario, perseguía modernizarla y defenderla con la obtención de altos precios en el mercado internacional. Esta política no estaba determinada por la intención de fortalecer a la burguesía cafetalera tradicional, sino por la comprensión de que el incremento de los ingresos provenientes del café servirían de base a la diversificación de otras ramas. Por la vía de los impuestos, el Estado se encargaba de transferir el excedente hacia otros sectores de la economía.

El aumento salarial decretado por el gobierno figuerista, así como el impuesto de un 30 % sobre las ganancias de empresas con grandes utilidades, sí fueron medidas que afectaron a los grandes cafetaleros. Mientras, por otras vías se alentaba a los productores medios al desarrollo del cooperativismo, lo que traería como consecuencia el surgimiento de una nueva y moderna burguesía cafetalera.

La política de alza de salarios a los trabajadores públicos y privados perseguía estimular la demanda, el crecimiento del mercado interno y una mejor distribución de ingresos. Esto queda claro en las palabras del dirigente del PLN:

Estos movimientos procuran elevar el nivel de vida de la población hasta el máximo que permita el ingreso nacional del momento. Es interesante notar que esa tendencia persigue dos finalidades distintas: una es social, es justo que todos los integrantes del país se beneficien a medida que aumenta el producto del trabajo nacional. La otra finalidad es económica: al crecer los ingresos familiares la gente compra más, aumenta el consumo y se hace posible seguir incrementando la producción ¹¹.

En este período, la política seguida por Figueres en relación con el capital norteamericano se caracterizó por otorgar grandes concesiones a compañías monopólicas, como la United Fruit Company, la Chiqui Land y otras, para la explotación de banano, cacao y diversos renglones. Estas medidas evidencian cómo en la práctica la política liberacionista fue atemperando los enunciados nacionalistas y de cariz antiimperialista de sus programas originales, dando paso cada vez más a la penetración del capital extranjero en sectores claves de la economía, fenómeno que se haría más intenso durante los gobiernos posteriores.

En el plano de la política latinoamericana, es de destacar el gesto positivo del gobierno liberacionista en 1953, cuando se negó a asistir a la X Conferencia Interamericana. Este cónclave, organizado por la administración estadounidense y con el apoyo de las dictaduras militares del continente, condenó al gobierno democrático de Jacobo Arbenz en Guatemala. Este gesto discordante con Estados Unidos hay que interpretarlo a la luz del repudio que sentía Figueres por los gobiernos dictatoriales y antidemocráticos del continente. Las tiranías de Somoza, Trujillo y Pérez Jiménez, veían como un enemigo la política reformista de Liberación Nacional y trataron de derrocar al gobierno costarricense en 1955 por medio de una invasión armada que culminó con la aplicación, por vez primera, del Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR) y la intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA).



FRANCISCO ORLICH, presidente costarricense en 1962-66, dio énfasis a la política de industrialización, por la vía de la sustitución de importaciones.

El gobierno de Francisco Orlich (1962-66) siguió las líneas globales trazadas por la administración Figueres. Sin embargo, el énfasis fundamental estará dado en la política de industrialización, por la vía de la llamada sustitución de importaciones. En Centroamérica la década del sesenta se caracteriza por la entrada de grandes inversiones de capital norteamericano, al calor de la integración regional. Este flujo de capital se reorientará hacia sectores no tradicionales, especialmente la industria. Posteriormente veremos con más detalle las consecuencias que este proceso tendrá para Costa Rica.

Primero pasemos a analizar brevemente la política liberacionista en lo referido al sector agroexportador. La política económica de Orlich en relación con el café no difiere de la seguida por Figueres. Mediante el financiamiento estatal y externo se procura hacer más eficiente esta rama con el mejoramiento de los cafetales, al incorporar nuevas variedades y el uso de fertilizantes. En 1962 Costa Rica participa en el Convenio Internacional de Café entre países productores y consumidores y se incorpora a la Convención Internacional de Café. La política liberacionista de estimulación del cooperativismo se fortalece con la aparición, en 1962, de la Federación de Cooperativas de Caficultores.

En el período de Orlich nuevas corporaciones multinacionales bananeras van a compartir la explotación de este cultivo con la poderosa Standard Fruit Company. En 1965 comienzan a operar la Banana Development Company (BANDECO) y la Compañía Bananera del Atlántico. Sin embargo, desde aquellos años la política de Liberación Nacional estuvo dirigida a darle una participación cada vez mayor al empresario nacional en el cultivo del banano. Este proceso, a su vez, fue de interés también en las corporaciones norteamericanas, que empiezan a concentrarse cada vez más en la comercialización y transporte del producto, dejando a la burguesía local los riesgos de la producción y el enfrentamiento con la numerosa y combativa clase obrera bananera. Este fenómeno dio lugar al crecimiento de una mediana burguesía apoyada financieramente por la Banca Nacional y el Estado.

En el período otras ramas del sector agroexportador fueron beneficiadas por el gobierno liberacionista: son los casos, por ejemplo, de la ganadería, el algodón y el azúcar. Este último cultivo se vio especialmente estimulado en la década del sesenta, cuando el gobierno norteamericano repartió la cuota de azúcar que le había sido arrebatada a Cuba al triunfo de la Revolución.

Durante el gobierno de Orlich surgieron nuevas instituciones estatales, entre las que se encuentran la Oficina de Planificación Nacional (OFIPLAN) en 1963, que tenía a su cargo la tarea de recopilar información estadística, procesarla y proponer orientaciones estratégicas para el desarrollo del país. Sus funciones, por supuesto, han sido limitadas por la propia índole de la sociedad capitalista, que no puede subordinar el capital privado ni las instituciones estatales a una estrategia.

TABLA 1

IMPORTACION DE MERCANCIAS POR GRUPOS ECONOMICOS.
COSTA RICA, 1965

	<i>Costa Rica</i>	<i>Porcentaje</i>
Importaciones totales	—	100
Bienes de consumo	—	31,31
No duraderos	19,41	—
Duraderos	11,90	—
Combustibles	—	4,60
Bienes intermedios	—	38,77
Materias primas (total)	32,32	—
Para la agricultura	3,25	—
Para la industria	29,07	—
Materiales de construcción	6,45	—
Bienes de capital	—	19,24
Para la agricultura	—	—
Para la industria	8,86	—
Para el transporte y comunicaciones	5,95	—
Otros	—	6,06

FUENTE: CEPAL. *Estudio económico de América Latina (1966)*. Naciones Unidas. Nueva York, 1967. pp. 195 y 157.

En 1962 se creó el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), que unido a la Ley de Tierras y Colonización aprobada en 1961, perseguía mantener un equilibrio a las posibles contradicciones sociales en el campo. Los fines que se proponía el ITCO eran, entre otros, los siguientes: propiciar la colonización de baldíos del Estado por grupos de personas sin tierras; servir de mediador entre los propietarios legales y los precaristas; la compra de propiedades, su parcelación y venta a los campesinos, así como fomentar el establecimiento de propiedades agrícolas. Aunque la Ley de Tierras planteaba la expropiación al terrateniente latifundista, sus vagos enunciados no precisaban cuál sería el límite para dicha expropiación, y por supuesto no se emprendió una reforma agraria en el país.

Es conveniente destacar que tanto la Ley de Tierras como el ITCO se vieron estimulados en su

fundación por la Alianza para el Progreso, que empezaba a abogar por la realización de "reformas agrarias" en América Latina, como modo de enfrentar demagógicamente los avances de la Revolución Cubana, que había resuelto de forma verdadera y radical este grave problema con la reforma agraria aplicada en 1959.

Otra institución que surge en el período de Orlich fue la Liga Agrícola e Industrial de la Caña de Azúcar (LAICA), en la que estaban representados los intereses industriales del azúcar, los productores de caña, así como también el Estado. Como expresa Rivera Mas, "de esta forma, con la creación de LAICA en 1963, con la fundación antes de la Oficina del Café en 1948 y con el establecimiento de la Asociación Bananera Nacional (ASBANA). En el último período de Figueres en 1971, Liberación consolidaría esta tendencia suya de hacer participar al Estado, cierto que con grados diversos de injerencia, en las decisiones que se toman en las principales ramas agroexportadoras de la economía del país"¹².

El centro de la política económica liberacionista en la década del sesenta será, como expresamos, la industrialización del país. En 1963 Costa Rica ingresa en el Mercado Común Centroamericano. El "modelo desarrollista" de CEPAL, fuertemente cuestionado en la actualidad, no fue aplicado en su totalidad en Costa Rica, al igual que ocurrió en el resto de los países centroamericanos. La CEPAL propugnaba la industrialización, la integración, la planificación económica, los controles sobre la participación del capital extranjero, de manera que éste respondiera a las necesidades del área y a determinadas reformas sociales (reformas agrarias y distribución de ingresos); estas medidas en definitiva no se llevaron a efecto. El proyecto original cepalista es alterado con la puesta en práctica del Mercado Común Centroamericano (MCCA), que propiciaba y protegía la penetración de las corporaciones transnacionales. El mercado de los cinco países creó una demanda que no dependía del ingreso socialmente ampliado, sino solamente de la extensividad geográfica. En la década del 60 la expansión industrial es sostenida y llega a alcanzar en Costa Rica la tasa anual de un 11 0/0. Entre otras razones, en Centroamérica el proceso modernizador se vio favorecido porque la reproducción de la fuerza de trabajo continuó siendo baja como consecuencia del mantenimiento de las estructuras tradicionales en el campo.

Lejos de conformar un desarrollo autosostenido, el proceso de industrialización que se inició en Costa Rica en la década del 60 propició un crecimiento deforme de la estructura económica, que la hizo más vulnerable y dependiente en materia de capital, insumo y tecnología del exterior. Además, la dinámica industrial siguió dependiendo de las transferencias de recursos del sector agroexportador tradicional y, por tanto, de sus limitaciones coyunturales. Como bien expresa el profesor Edelberto Torres Rivas, "de hecho lo que se produjo fue una sustitución de importaciones por otras importaciones, lo que determinó que no se produjera una disminución en el coeficiente de las importaciones, sino, por el contrario, este se ha ampliado considerablemente"¹³.

El tipo de industrias que se fueron estableciendo no respondía a las necesidades reales de desarrollo del país, ya que eran fundamentalmente de consumo y las llamadas de "toque final", que se elaboraban prácticamente en las metrópolis y se importaban para ser ensambladas y empacadas en el país sin que se produjera una articulación e integración entre los diferentes sectores de la economía.

Según se puede apreciar en la tabla 1, los bienes intermedios representan el 38,7 0/0 y los bie-

nes de capital el 19,24 0/o, lo que indica el alto grado de dependencia de estas industrias. En la tabla 2 se revela cómo decrece la importación de bienes de consumo, mientras se incrementa la importación de bienes intermedios y materias primas, por lo que se puede afirmar que no se trata de un proceso sustitutivo de importaciones, sino de un desplazamiento del mismo hacia otros renglones.

En Costa Rica el grado de imbricación del capital nacional con el transnacional, propiciado por la política económica liberacionista y estimulado por los mecanismos del MCCA, es verdaderamente complejo de desentrañar en razón de la insuficiencia de datos. No obstante, un estudio realizado por la Universidad de Costa Rica revela que en 1973 existía "un segmento oligopólico que tiene una preminencia absoluta dentro de la estructura industrial del país. En términos de valor agregado su importancia alcanza el 75 0/o, y en lo que respecta a la mano de obra a casi el 70 0/o. En las actividades de mayor poder económico dentro del segmento oligopólico es donde se concentra el grueso de la inversión extranjera"¹⁴. Es decir, estas inversiones extranjeras altamente concentradas han financiado las instalaciones más grandes y con mayor poder dentro de las diversas ramas industriales; además han penetrado en condiciones muy protegidas por incentivos fiscales, ventajas arancelarias y hasta, a veces, con créditos del sector público.

La tabla 3 nos muestra interesantes datos sobre las inversiones en Costa Rica entre 1960 y 1970: a) el por ciento de las inversiones nacionales es superior al de las extranjeras en todas las ramas, salvo la de radios y equipos electrónicos; b) las inversiones extranjeras dominan no por el número, sino por su grado de concentración en todas las ramas, a excepción de "cosméticos" e "implementos agrícolas"; c) una observación importante en relación con estas últimas ramas la ofrece José Luis Vega, el sostener que estas dos ramas "en las que sobresale aparentemente el capital nacional", pagan al exterior, por derechos de patentes y materias primas, cifras muy elevadas, por lo que el carácter "nacional" de las mismas no pasa de ser un simple eufemismo; d) en la tabla se evidencia también la tendencia "al consumismo" y hacia la producción de bienes de consumo. Esto tiene como

TABLA 2

EVOLUCION EN LA ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES EN COSTA RICA

Año	Bienes de consumo	Materias primas y productos Int. (incluy.) Combustibles	Bienes de capital (incluy) Materiales Construcción
1955	34,6	32,6	32,4
1960	27,8	42,4	29,6
1968	30,6	45,0	24,2

FUENTE: CEPAL. Estudio Económico de América Latina (1970).

TABLA 3

PORCENTAJE DE LAS INVERSIONES DE LOS GRUPOS NACIONAL Y EXTRANJERO ENTRE 1960 Y 1970 EN LAS DIVERSAS RAMAS INDUSTRIALES DE COSTA RICA

Ramas	Nacionales		Extranjeras	
	o/o No.	o/o Valor	o/o No.	o/o Valor
Calzado, ropa, cueros	91	68	9	32
Artículos alimenticios, bebidas y conexas	71	39	29	61
Materiales de construcción	76	56	24	44
Materiales de transporte	81	65	19	65
Cosméticos	90	91	10	9
Productos farmacéuticos	76	40	24	60
Implementos agrícolas	92	88	8	12
Equipos de oficina y papelería	74	2	26	73
Fertilizantes y conexas	14	6	26	94
Radios y equipos eléctricos	48	8	52	92
Muebles y accesorios	73	9	27	71
Otros	73	68	27	32

FUENTE: Elaborado por José Luis Vega sobre el cuadro "Inversiones industriales en Costa Rica". En *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*. No. 7. Abril de 1973.

consecuencia lógica que el comportamiento y el consumo de la población se orienten por patrones de sociedades capitalistas altamente desarrolladas, que no guardan relación con el poder adquisitivo y con las necesidades reales de la mayoría de la población.

A partir de la nueva división internacional capitalista del trabajo, una de las características de la industrialización dependiente es que una firma puede tener los derechos locales y la mayoría de acciones estar en manos nacionales. Sin embargo, esto no garantiza por sí solo el carácter "nacional"

de la misma, pues el control financiero y tecnológico por medio de patentes, repuestos e insumos puede ser la fuente verdadera de ganancias y favorecer por consiguiente a un consorcio internacional en el que la industria es sencillamente un eslabón geográfico capaz de operar con "pérdidas".

Si bien no podemos hablar de un verdadero desarrollo económico en Costa Rica en la década del 60, es indudable que se operó una expansión de la economía, cuya tasa promedio de crecimiento fue de un 7 0/o. El sector industrial resultó el más dinámico para un crecimiento de un 10 0/o, mientras el sector agropecuario creció anualmente en 5,7 0/o en el mismo período. No obstante, el mayor peso de las exportaciones correspondió a este último sector. En 1968 el sector agroexportador representó el 62 0/o del total de las mismas. En la actualidad sólo los productos como el café, banana y ganado continúan significando aproximadamente el 60 0/o del total de las exportaciones en Costa Rica.

Los gobiernos liberacionistas han mantenido un pacto implícito con los agroexportadores en el sentido de dejar sin reformas el campo. Las transformaciones modernizadoras "desde arriba" dieron lugar al surgimiento de fracciones burguesas nuevas (como los ganaderos y azucareros) y a una "readecuación" de la vieja oligarquía cafetalera hacia métodos más eficientes. Estos sectores, unidos a las compañías extranjeras, propulsaron un proceso de mayor concentración de la tierra en grandes haciendas capitalistas que coexisten con la presencia de minifundios; al mismo tiempo, se produce una proletarianización de antiguos pequeños propietarios, obligados a convertirse en trabajadores agrícolas o a emigrar a las ciudades.

El último censo agropecuario realizado en 1973 revela que en el período de 1963 a 1973 el grado de concentración ha sido notable. En el censo se aprecia cómo los propietarios de las fincas mayores de 500 hectáreas (795 fincas en total), el 1 0/o de los propietarios ocupan el 36 0/o de la superficie agrícola del país, mientras que el 45,8 0/o de los propietarios cultivan fincas menores de cinco hectáreas.

El proceso de polarización entre burguesía agraria y proletariado rural se manifiesta claramente en la disminución del número de agricultores dueños de tierra. El censo refleja que en 1950 el 10 0/o de los agricultores eran patrones, en 1963, el 3,4 0/o y para 1973 sólo el 0,5 0/o.

La utilización de maquinarias y técnicas productivas, así como el empleo de nuevas variedades de cultivos, provocó la expulsión de fuerza de trabajo en el agro. En 1950 la agricultura absorbía el 54,7 0/o del total del PEA, en 1953 el 49,7 0/o, en 1973 el 33 0/o y en 1980 el 27,4 0/o. Es decir, de 1973 a 1980 la agricultura prácticamente no absorbe empleo, puesto que el porcentaje fue sólo un 1 0/o de los incrementos del PEA.

La política de créditos de los gobiernos liberacionistas ha estado encaminada a favorecer los cultivos, fundamentalmente los de exportación, como el café, el algodón, el arroz y la producción de azúcar. El sector ganadero también resultó beneficiado y obtuvo créditos bancarios con tasas de interés bastante "subsidiadas". Entre 1955 y 1973 los terrenos ocupados en pastos pasaron del 39 0/o de la superficie agrícola del país al 50 0/o. El crecimiento de este sector se debe en gran medida al capital extranjero y está en función del mercado norteamericano.

TABLA 4

REGIMEN DE TENENCIA DE LA TIERRA EN 1973
(Según tamaño, extensión y porcentaje)

Tamaño	No. de fincas	O/o de fincas	Superf. en ha.	O/o de superf.
Menos de 1 ha.	14.413	19,0	6.186	0,1
De 1 a menos de 5 ha.	20.830	27,0	52.820	1,7
De 5 a menos de 50 ha.	30.308	39,35	574.727	18,0
De 50 a menos de 100 ha.	5.901	7,5	396.533	13,0
De 100 a menos de 200 ha.	2.922	3,8	391.733	12,5
De 200 a menos de 500 ha.	1.929	6,25	577.198	18,5
De 500 a menos de 2.500 ha.	715	1,0	659.504	31,0
De 8.500 ha. o más	80	0,1	463.754	15,0
TOTAL	76,998	100,0	3.122.456,1	100,0

FUENTE: **Censos Nacionales de 1973.** Agropecuario. Tomo 3. Adaptado del Cuadro 28. p. c.r. 137.

El café sigue siendo el primer producto de exportación del país, aunque ocupa sólo el 2 % del área cultivable. Su cultivo se ha extendido a nuevas zonas y su explotación es de forma intensiva. En este cultivo la producción de los pequeños productores tiene un peso importante. Aproximadamente el 60 % de la cosecha proviene de 30.000 productores. Por los altos ingresos que reporta el café, estos pequeños productores pueden ubicarse en su mayoría como una burguesía media. El proceso de concentración capitalista en esta rama se opera en el procesamiento y comercialización del grano.

El banano cubre el 20 % de las exportaciones mundiales; las compañías monopólicas, como ya dijimos, han venido cediendo parte de la producción a empresarios nacionales para mantenerse ellos en el control oligopólico de la comercialización.

En la actualidad, la United Fruit Company, la Standard Fruit Company y la BANDECO poseen 300.000 hectáreas de tierras; es decir, el 10 % de la tierra cultivable del país, que asciende en su totalidad a 3 millones de hectáreas.

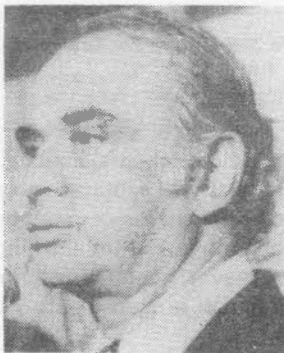
El llamado proceso de industrialización no ha alterado sustancialmente las bases del modelo agroexportador. Algunos economistas han venido reiterando que en la década del 60 se inició en Costa Rica una estrategia de desarrollo cuyo "motor era la industria". En nuestra opinión "el motor del crecimiento" en las décadas 50 y 60 lo ha sido el Estado costarricense, a través de la inversión pública y el papel regulador que ha ejercido.

En el período analizado el Estado tuvo una expansión sin precedentes. Según datos del Banco Central costarricense, en 1950 el gasto público ascendía al 33 % del producto interno bruto; en 1960 fue del 55 % y en 1970 alcanzó el 67,4 %. Como sostiene Vega Carballo, "los empleados públicos, que eran alrededor de 35.000 en 1960, pasaron a 100.000 en 1973, lo que determinó que la población activa en el sector terciario pasara de constituir un 32,2 % en 1963 a un 41,4 % en 1973, según datos de los censos de población de esos años. El expansivo sector público fue el 'gran empleador' del período, ayudando a que la tasa de desempleo no rebasara en 1973 un 7,3 % y se redujera a 4,5 % en 1978" ¹⁵.

Para culminar con el análisis de las políticas seguidas por Liberación Nacional en la década del 60, se hace imprescindible una breve referencia a la política exterior mantenida por el gobierno de Orlich. En estos años el Partido Liberación Nacional adoptó una posición de subordinación a los intereses norteamericanos, al enfrentarse a la Revolución Cubana y sumarse al bloqueo económico-diplomático dictado por Estados Unidos. De igual forma, el gobierno liberacionista apoyó la invasión de 1966 a la hermana República Dominicana, lo que en definitiva le enajenó la simpatía de ciertos sectores estudiantiles e intelectuales del país.

IV

**DANIEL ODU-
BER**, durante su
período presiden-
cial da especial énfasis al tránsito del
"Estado benefactor"
al "Estado
empresario".



En la década del 70 el Partido Liberación Nacional asumió el poder en dos mandatos presidenciales (Figueres 1970-74 y Oduber 1974-78). Como en las décadas anteriores, contó con la mayoría legislativa. No es nuestro propósito analizar en detalle las políticas económicas de estos gobiernos, sino demostrar que el llamado "modelo costarricense" evidencia síntomas de agotamiento y la fase de expansión comienza a mostrar sus límites.

La debilidad estructural de la economía costarricense y el enorme grado de dependencia del exterior van a determinar que las crisis económicas del capitalismo mundial se manifieste de forma reforzada en el país ¹⁶.

La crisis económica del capitalismo, que se proyecta con inusitada fuerza entre 1973 y 1974, traerá como consecuencia una sensible disminución de la demanda de importaciones en los países centrales. La contracción del mercado y el deterioro de los términos de intercambio, unidos al aumento de los precios del petróleo, agudizaron los problemas de la economía costarricense y del MCCA. Otra característica de esta crisis capitalista será el encarecimiento del crédito internacional

TABLA 5

VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES DE ORIGEN AGROPECUARIO

Rubro	Valor de las exportaciones (en millones de dólares)					Tasas anuales de crecimiento (en porcentajes)			
	1950	1957	1962	1967	1972	1950-57	1957-62	1967-72	
1. Café	17,8	40,6	48,4	54,8	77,9	12,5	3,0	2,5	7,2
2. Tabaco	31,5	32,2	26,9	30,9	75,8	0,3	-3,0	2,8	19,7
3. Carne vacuna	—	0,1	2,8	8,6	27,9	—	75,0	25,2	26,6
4. Azúcar	—	0,1	2,8	8,4	12,6	—	75,0	24,6	8,4
5. Cacao	2,0	3,9	4,7	3,1	3,0	10,0	3,8	-7,0	-0,6
6. Otros	2,8	5,3	4,3	4,5	3,0	9,5	-3,6	0,9	-0,0
TOTAL	54,1	82,2	89,9	110,3	200,0	6,2	1,5	4,2	12,6

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos.

que había cumplido un importante papel en el financiamiento del sector industrial y en la actividad del Estado costarricense. En esta década el déficit de la balanza comercial crece desmesuradamente (a excepción del año 1977, en que se vivieron los efectos de la bonanza cafetalera), hasta llegar a afectar sus compromisos con el exterior. Por otra parte, la dinámica del crecimiento del sector público empezó a resentir las consecuencias de la baja tasa de crecimiento de la economía y la ampliación alarmante de la brecha entre los ingresos y los egresos del Estado.

A partir de 1973 se dan las tasas de crecimiento más bajas de los últimos treinta años en Costa Rica. En el período 1978-80 se llegó a registrar un crecimiento anual de $-0,3\%$. El sector agrícola, principal generador de divisas que había tenido entre 1962 y 1972 un crecimiento de un $5,7\%$ anual, bajó a un 2% en el período 1972-76 para llegar a ser negativo en 1980 ($-0,8\%$). El dinamismo operado en el sector industrial se pierde; el crecimiento industrial, cuyo valor agregado real había sido de una tasa anual de $9,6\%$ en 1970-71, decae a sólo $-0,8\%$ en 1975. Además, este sector llega a reportar una utilización de la capacidad instalada del 76% en 1980. El déficit comercial externo en 1977 es de 193 millones de dólares, en 1979 alcanza la cifra de 500 millones.

A esta situación se suma el proceso inflacionario operado en el país. En 1974 se presenta la más alta inflación hasta el momento, que alcanzó un crecimiento entre un 30% y un 40% . En 1977 se muestra una recuperación en virtud de los altos precios del café, para volver a tomar fuerza en los años posteriores, llegando a oscilar entre el 60% y el 100% en 1981.

El Estado costarricense recurre de manera creciente al financiamiento externo, que alcanza la cifra de 4.000 millones de dólares en 1982, lo que convierte a Costa Rica en el país con la más alta deuda externa per cápita en el mundo.

En esta década se da un proceso de desnacionalización de la industria local y una acelerada centralización del capital de las grandes empresas relacionadas con el capital foráneo. El estudio anteriormente citado de la Universidad de Costa Rica, destaca que en el período 1970-76 el 87% de la inversión directa total en Costa Rica correspondió a subsidiarias y sucursales; es decir, a capital transnacional. En relación con la inversión extranjera en el país, el doctor Fernando Villalobos, quien fuera asesor presidencial de Daniel Oduber, afirmó: "en esta década de los años 70, Costa Rica es el país que ha tenido un flujo mayor de inversión extranjera, comparado relativamente con otros países centroamericanos"¹⁷.

Estos elementos son importantes para demostrar que el grado de dominio del capital extranjero en Costa Rica no puede apreciarse sólo como factor externo —en la esfera de la circulación—, sino como "factor interno" en el sector productivo. Este capital no constituye una entidad aparte del capital "nacional" y actúa en lo fundamental formando parte de los distintos sectores de la burguesía, de acuerdo con su actividad económica concreta.

Otro elemento importante a tener en consideración son los cambios que se operan en la década del 70 en el nuevo papel del Estado en manos de Liberación Nacional y el incremento de las contradicciones interburguesas en el bloque dominante. Los sectores gubernamentales del PLN intentan superar el estancamiento y la crisis de la economía mediante una ampliación del área de acción del Estado. Esta reorientación de las funciones del Estado hace que éste no se limitaría a la regulación y

al apoyo de la actividad productiva particular, sino que el mismo iniciaría actividades productivas —tanto industriales como agrícolas— juzgadas competitivas con el sector privado. Este proceso es lo que algunos autores denominan el tránsito del “Estado benefactor” al “Estado empresario”.

Esta reorientación estatal toma especial fuerza en el período de Daniel Oduber. En estos años el Estado no se limita a financiar obras infraestructurales y de servicios, sino también invierte en sectores productivos, antes controlados por el capital privado. Instituciones estatales como la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE) y otras, serían las encargadas de estas inversiones.

Durante su mandato, Oduber colocó a CODESA como piedra angular de su política económica. Esta institución no sólo financió algunos proyectos privados, sino también creó empresas (sociedades anónimas). CODESA invirtió sus recursos fundamentales en grandes proyectos que, dadas sus dimensiones, dificultaban potencialmente la participación del capital privado a través del énfasis en la acumulación estatal. Además, vinculó diversas instituciones estatales que pudieran orientarse en términos productivos análogos cuyas políticas eran centralizadas y emanaban del poder ejecutivo.

Según algunos autores, esta tendencia a un capitalismo estatal dio lugar a la aparición de una “burguesía estatal”, que nosotros preferimos denominar “burguesía burocrática”. El llamado “Estado empresario” durante el gobierno de Daniel Oduber encontrará una fuerte oposición no sólo de aquellos sectores burgueses que tradicionalmente discrepan del intervencionismo estatal (la burguesía tradicional exportadora y la burguesía comercial), sino también de sectores de la burguesía industrial que se había desarrollado al amparo del Estado. Esta situación provoca una nueva recomposición de las fracciones burguesas, grupos de industriales se alejaron del Partido Liberación, lo que culminó con la formación de la fuerza de coalición Unidad, que le diera el triunfo electoral a Carazo en 1978. Richard Beck, un fuerte industrial de militancia liberacionista que le retiró el apoyo al PLN, declaró lo siguiente: “en los últimos cinco o seis años se ha producido una mayor intervención del Estado y de sus instituciones dentro de lo que es el área propiamente privada. lo cual ha agravado la magnífica relación que hemos tenido tradicionalmente el Estado y la empresa privada”¹⁸.

Una interpretación interesante de esta “burguesía burocrática” la da la autora Vega Mylena, al afirmar:

*En este caso la orientación estatal parece estar relacionada íntimamente con un sector que ha tendido a convertirse en hegemónico dentro de Liberación Nacional y que de manera provisional, y sin entrar en la polémica en torno a la conceptualización, denominaremos el de políticos-empresarios. Se trata de un grupo que: 1) ha concentrado gran poder político (con tendencia hegemónica); 2) ha dispuesto del control de las instituciones claves del Estado (Ejecutivo, Banco Central, CODESA) y 3) gracias a este control ha contado con un medio para irse consolidando, facilidad de acceso al crédito, por ejemplo*¹⁹.

Es indudable que en la década del 70 se operó un fenómeno interesante en el sentido del reacomodo de las fuerzas interburguesas. En el propio seno del Partido Liberación Nacional comenzaron a moverse fuerzas favorables al neoliberalismo, que intentaban redefinir las clásicas alianzas a favor de orientaciones netamente capitalistas y hasta abiertamente antipopulares.

Durante los dos mandatos liberacionistas de la década que analizamos se concretaron planes de asistencia social como "El Programa de Asignaciones Familiares", que contemplaba inversiones en la salud, la educación y en obras de carácter social, que si bien no eran verdaderas reformas distributivas, contribuyeron a que se mantuviera el relativo equilibrio social.

En este período en la política interna del país se legalizó el Partido Comunista de Costa Rica y se fundó el Partido Socialista, el Movimiento Revolucionario del Pueblo y el Frente Popular. La política externa de Liberación Nacional tuvo signos positivos. Se establecieron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y otros países socialistas, así como relaciones comerciales y consulares con Cuba.

En el plano ideológico —y coincidiendo en la segunda mitad de los años 70 con la ofensiva de la Internacional Socialista hacia América Latina—, Liberación Nacional busca una reideologización del partido, abandona la vieja retórica populista y se "socialdemocratiza". En 1982 redacta una nueva carta programática, en donde sitúa como centro el llamado "socialismo democrático", que diferencia claramente del socialismo marxista, y proclaman la construcción de una sociedad de "bienestar general", cuya piedra angular es la propiedad privada. Se postulan defensores de la lucha por la justicia social, los derechos humanos, se pronuncian por una justa distribución del ingreso y expresan la necesidad de la intervención estatal en la economía.

V

"El nuevo amanecer" anunciado por Luis Alberto Monge durante su campaña electoral se ha visto oscurecido ante la sombría realidad de la grave crisis económica por la que sigue transitando la sociedad costarricense. Esta crisis se enmarca en la agudización del conflicto centroamericano, incrementado por la agresividad de la política norteamericana hacia el área. Este complejo de contradicciones se entrecruzan y, de esta forma, las medidas de emergencia económica del gobierno costarricense y el rumbo de su política exterior pasan a formar "dos caras" de un mismo problema.

El alto grado de dependencia del "modelo socialdemócrata" de las transnacionales, la banca norteamericana y el Fondo Monetario Internacional hace que "el forcejeo" por la renegociación de la deuda externa en condiciones más favorables, implique, por una parte, la necesidad de realizar cambios sustanciales en el "modelo" en lo económico y, por otra, una clara subordinación a los intereses políticos norteamericanos.

Como en otros países, las conocidas "recetas" del FMI para Costa Rica buscan imponer fórmulas neoliberales y monetaristas que implican el debilitamiento del papel del Estado en la economía, la disminución del gasto público, el encarecimiento del crédito, la reducción de los salarios reales, la liberalización del comercio exterior y una mayor apertura para el capital transnacional.

Se trata, en síntesis, de "ordenar el país" de forma tal que concentre sus esfuerzos en el pago de la deuda externa. De esta manera, se crean las condiciones para que el capital financiero internacional continúe con su proceso de expansión. Los problemas que generan estas políticas no pueden ser analizados sólo desde el punto de vista económico, ya que el carácter de las medidas a tomar ha significado, en la gran mayoría de los países donde se aplicaron, la eliminación de las libertades polí-

ticas y sociales. Esto en Costa Rica representa un serio peligro que no quiere correr el bloque dominante, ni en modo alguno le conviene al imperialismo, que pretende presentar a este país como "modelo democrático" en el istmo.

Aunque ha cedido en ciertas medidas importantes a las fuertes presiones del FMI y la Banca Mundial, la gestión económica del gobierno de Monge maniobra por mantener algunos de los rasgos del modelo anterior y trata de obtener algunas ventajas económicas del gobierno norteamericano a cambio de ceder terreno en la política exterior, especialmente en lo referido al conflicto centroamericano.

En el plano interno el gobierno liberacionista se enfrenta en la formulación de su política económica a las presiones de diversas líneas de fuerza que se contraponen entre sí:

1. Los sectores agroexportadores, que de acuerdo al nuevo modelo del FMI aparecen como uno de los sectores más dinámicos de la economía.
2. La burguesía comercial y financiera, cuyos intereses son cercanos a los primeros, y que desea la liberación del comercio exterior y de la banca.
3. Los grupos vinculados a la industria y a la agricultura, que no gozan de ventajas comparativas especiales y que han sido, en buena medida, parte importante de la base social del PLN. Los sectores industriales pugnan por no quedar relegados en "el nuevo modelo", y aunque comprenden la necesidad de promoción de las exportaciones aspiran a que se continúe la sustitución de importaciones.
4. La burocracia estatal, compuesta de sectores medios, que ve en peligro su existencia ante la posible reducción de las funciones del Estado y por ende de su presupuesto.
5. Los sectores populares frente a los cuales se tiene que garantizar la existencia de criterios "sociales" a tenor de perder su respaldo, y lo que es peor, de suscitar conflictos que pongan en peligro el "equilibrio político".

En este marco de presiones, el gobierno de Monge se centró en un programa de estabilización en torno al cual logró medianamente un consenso entre las clases dominantes. En el ámbito fiscal las medidas intentan disminuir el déficit y aumentar los ingresos. Esto último ha conllevado el aumento de los servicios públicos (electricidad, transporte, alquileres) y un incremento en los impuestos indirectos de consumo y de venta. La reforma tributaria, por su parte, incluye la elevación del impuesto a la renta, incluyendo un cargo de un 25 % del que pagaban las sociedades. Se establecieron beneficios fiscales para las empresas exportadoras.

El gobierno ha dado pasos para lograr la estabilidad cambiaria y ha establecido un estricto control estatal sobre el mercado de divisas. Pero como sostiene Rubén Soto, "la base de la estabilidad cambiaria reside en dos factores: la fuerte disminución de las importaciones y el refinanciamiento de la deuda externa. Ambos se combinan para hacer frente a la demanda de divisas establecidas por importaciones y deudores de los sectores públicos y privados" ²⁰.

Uno de los aspectos considerados exitosos en la política estabilizadora ha sido la disminución de la inflación de un 100 % en 1982 a un 11 % en 1984. Esto se debe fundamentalmente a la baja en el tipo de cambio y no a una política orientada a controlar los precios de los productos básicos. Como señala el doctor Eduardo Lizano, la disminución de la inflación no se encuentra asociada necesariamente a una reactivación económica si esta inflación está ocasionada por una política de salarios decrecientes y por una disminución de los niveles de empleo e inversión. Semejante política antiinflacionaria conduce más bien a fomentar la recesión; es decir, la caída de la producción.

	1981	1982	1983	1984
Crecimiento real del PIB	-4 %	-9 %	-0,8 %	2 %
Inflación	65 %	100 %	30 %	12 %

La leve recuperación que se evidencia en 1984 se debe fundamentalmente a que en 1983 se incrementó el volumen de la cosecha cafetalera. El valor de las exportaciones de café en el total de exportaciones crece en 1982-83 en el 23,7 % y el 27 %.

Las necesidades financieras de Costa Rica, que se sitúan encima de los 400 millones anuales, están ampliamente cubiertas por los desembolsos programados de la AID, el BID y Banco Mundial.

Después de los dos años de intensas negociaciones con el FMI para una readequación de la deuda externa, en marzo de 1985 se llegó a acuerdos con ese organismo ²¹. Como parte de las negociaciones, Costa Rica acordó diferir los pagos de los vencimientos correspondientes a 1981-83 a partir de 1985, a cumplir en cuotas trimestrales. Al tener que enfrentar los pagos de los atrasos conjuntamente con las obligaciones corrientes, las sumas que deben girarse a los acreedores subieron considerablemente, mientras las exportaciones apenas muestran signos de incrementos suficientes para garantizar la solvencia. Por su parte, el organismo de asistencia financiera del gobierno norteamericano está condicionando el otorgamiento de recursos a la aprobación por parte de la Asamblea Legislativa de una reforma para que los bancos privados puedan captar recursos de créditos externos. Esta reforma se ha dilatado por la desaprobación de un grupo de legisladores ²².

Por lo demás, el Banco Interamericano anunció en 1984 el otorgamiento de una cooperación "técnica" no reembolsable, por valor de 771.000 dólares para ayudar al financiamiento de un programa de salud.

En octubre de 1984 el gobierno costarricense llegó a un acuerdo con el FMI en el sentido de acceder a la devaluación de la moneda y limitar el déficit de las cuentas fiscales. El acuerdo con el FMI posibilitará la obtención de un préstamo de 55 millones de dólares. Pero, como contrapartida, el FMI obliga a mayores limitaciones del gasto público, de la política de salarios y a nuevos reajustes en las tarifas los servicios públicos a partir de 1985. Además, se estudia un nuevo convenio con el FMI para que este organismo otorgue un préstamo por más de 300 millones de dólares en un programa de promoción de exportaciones.

En 1984 la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) entregó a Costa Rica 60 millones de dólares. Esta "ayuda" está enmarcada en la política estadounidense que busca mantener a flote la economía costarricense.

Según el representante de la AID, Daniel Chaij, esta entidad giró a Costa Rica una suma cercana a los 600 millones de dólares en los últimos tres años, cifra considerada "sin precedentes" por los analistas.

Por otra parte, el balance comercial en 1984 indica que la brecha entre exportaciones e importaciones es cada vez más profunda. En mayo de ese año las exportaciones sumaban 118,1 millones de dólares, mientras las importaciones llegaban a 514,4 millones, con un déficit de 296,3 millones.

Como se puede apreciar, a partir de los datos anteriormente expuestos, la situación económica de Costa Rica para 1985 no es "muy promisorio". La crisis no es cíclica, sino de carácter estructural. Se profundiza y no se resolverá ni con la obtención de más créditos, ni con la dilatación del pago de la deuda actual. Esta crítica situación nos revela cómo la burguesía no puede articular —ni con políticas económicas desarrollistas, ni con fórmulas neoliberales— una opción positiva para enfrentar los problemas económicos y menos aún para paliar los efectos sociales. Se avisa el "cambio de modelo" y, con él, una nueva reagrupación de las fuerzas burguesas de cara a las elecciones es inevitable, pero cualesquiera que sean sus formas sólo implicarán una mayor dependencia y un enorme costo social para los sectores populares.

Sin pretender un recuento de la política exterior del gobierno de Monge, resulta evidente su alineamiento cada vez mayor a los intereses norteamericanos, en especial en el área centroamericana. La hostilidad contra Nicaragua en el plano diplomático y la presencia de bandas contrarrevolucionarias que operan libremente desde territorio costarricense; el llamado "plan de desarrollo de la zona norte" con la ayuda norteamericana —cuyo objetivo real es el establecimiento de un cordón para aislar a Nicaragua y poder accionar militarmente desde allí a los grupos antisandinistas—; el incremento de recursos y asesoramiento policial recibido de la administración Reagan; el enfrentamiento al movimiento revolucionario de El Salvador; la conversión del país en un centro ideológico contrarrevolucionario para la región y la negativa de firmar el Acta de Contadora acudiendo a pretextos, constituyen solo algunos de los elementos que demuestran la subordinación del gobierno de Costa Rica a la estrategia político-militar de la administración estadounidense.

A pesar de la llamada política de "neutralidad" proclamada por el gobierno, estos hechos han condicionado el avance de las fuerzas más derechistas y reaccionarias del país, provocando a su vez serias contradicciones en el seno del Partido Liberación Nacional. Como hemos expresado, el PLN no es un todo homogéneo; en él coexisten tendencias progresistas, moderadas, centristas y de derecha.

Importantes sectores del PLN abogan por una política realista, de verdadera neutralidad, y condenan la política del gobierno respecto de Nicaragua y El Salvador. Incluso figuras importantes del partido, como Figueres²³ y Oduber, se han pronunciado en este sentido. Otro sector se somete a una política aventurera y reaccionaria a cambio de obtener ventajas económicas. Estas pugnas internas han ocasionado el cambio de ministros durante el gobierno de Monge.

Por otra parte, y en lo que al conflicto centroamericano se refiere, la política gubernamental y de algunos sectores del PLN se sitúa más a la derecha de la Internacional Socialista. Tanto la Internacional Socialista, como sus más prominentes figuras, se han pronunciado por una solución negociada en el área y respaldan la gestión de los países de Contadora.

En síntesis, crisis económica e inestabilidad política son los rasgos actuales más sobresalientes del llamado "modelo costarricense", país que hace unos años fuera calificado como "la Suiza centroamericana".

NOTAS

1. En este sentido el dirigente del PLN Daniel Oduber expresa: "El Partido Liberación Nacional estuvo durante tres décadas en el poder y varias veces en la oposición, pero sus ideas fundamentales sobre instituciones políticas y desarrollo económico fueron respetadas por quienes ejercieron el poder, mejorándolas y consolidándolas. Aunque a veces se disminuía el ritmo de mejoras liberacionistas en el campo social, tan pronto Liberación Nacional volvía al poder ese ritmo se recuperaba en pocos meses". Cfr. Daniel Oduber. "El nuevo modelo económico de Costa Rica". En *Nueva Sociedad*. No. 548. Venezuela, 1980.
2. Datos tomados de CEPAL.
3. El PSD se funda en 1945 y tiene sus antecedentes en la fusión de integrantes del Centro de Estudios de los Problemas Nacionales y la Agrupación Acción Demócrata, de tendencias reformistas.
4. El Partido Socialista Argentino surgió en la última década del siglo XIX. En la actualidad es un partido de escasa significación política en el país.
5. Mylena Vega. *El Estado costarricense de 1974 a 1978: CODESA y la fracción industrial*. Ed. HOY. San José de Costa Rica. 1982.
6. Citado por Guillermo Ungo. "Socialdemocracia y clases sociales". En *Perfiles de la socialdemocracia latinoamericana*. CEDAL. Costa Rica. 1980.
7. José Figueres. *Cartas a un ciudadano*. Imprenta Nacional. San José. 1956.
8. José Figueres. *Mensaje presidencial*. Imprenta Nacional. San José. 1953.
9. Jorge Enrique Romero. "La socialdemocracia en Costa Rica". En *Los costarricenses*, de Karen Biezas et al.
10. José Figueres. *Cartas a un ciudadano*. Ed. cit.
11. *Ibíd.*
12. Jorge Rovira Mas. *Estado y política económica en Costa Rica: 1948-1970*. Colección DEBATE. Ed. Porvenir. San José. 1982.
13. Edelberto Torres Rivas. *La crisis económica centroamericana: una propuesta de análisis histórico-político*. Documento de Estudio. FLACSO. Serie Integración. 51. San José. 1982.
14. Cit. por Helio Fallas en *Crisis económicas en Costa Rica: Un análisis económico de los últimos veinte años*. Nueva Década. San José de Costa Rica. 1981.
15. José L. Vega Carballo. *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico*. Colección DEBATE. Ed. Porvenir. San José de Costa Rica. 1983.
16. Coincidimos con el economista Helio Fallas, quien plantea: "Se considera que la crisis del país no es sólo una crisis típica del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, sino igualmente una crisis de una economía primario-exportadora que precisamente se buscó transformar. Tal parece entonces que hubo cambio teórico en cuanto al modelo que se buscaba impulsar, pero en la conformación de la estructura económica siguió prevaleciendo, en forma determinante, el modelo agroexportador y sus consecuencias antes comentadas en relación al sector externo".
17. Fernando Naranjo Villalobos. "Análisis y diagnóstico de la situación económica actual". En *Los problemas económicos del desarrollo en Costa Rica*. EUNED. Costa Rica. 1980.

18. Cit. por Eugenio Rivera Urrutia. En **El fondo Monetario Internacional y Costa Rica (1978-1982). Política económica y crisis**. Colección Centroamericana. San José de Costa Rica. 1982.
19. José Luis Vega, **Op. cit.**
20. William Reuben Soto. "La tregua ha llegado a su fin". En **Pensamiento Revolucionario**. No. 5.
21. En el mes de marzo se llegó a un acuerdo con el FMI, cuyos términos nos son aún desconocidos al concluir el presente trabajo.
22. La Ley de la Moneda fue finalmente aprobada.
23. Es de destacar la solidaridad y el activo apoyo de José Figueres a la Revolución Sandinista, así como la positiva posición en relación con la Revolución Cubana en los últimos años.